

# Insistimos alertar a los trabajadores ante la estafa socialista.

Rechacen con energía y asco a esos faranduleros reformistas con rótulo nuevo

Proletarios de todos los países UNÍOS!

# TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386 DIRECCION: - Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica - PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II SAN JOSE, C. R., SABADO 21 DE ENERO DE 1933 Núm. 22

EDITORIAL

## Respondemos a "La Tribuna"

Nuestra prensa capitalista tiene la cómoda costumbre de no pronunciarse nunca en ningún sentido. Teme siempre herir susceptibilidades, y por eso prefiere situarse en una cobardona posición de espectador. Por eso, la actitud inusitada de «La Tribuna», al editorializar en su edición de ayer sobre la actual Municipalidad, ha producido revuelo entre la gente de San José. Se titula ese editorial «La misma barca atravesando el río», y a él, en defensa de la posición comunista, vamos a referirnos en esta nota.

No alcanzamos a penetrar la intención de «La Tribuna» al publicar el ya aludido editorial. Tampoco nos interesa penetrar en el fondo de esa intención. Simplemente, vamos a rebatir los conceptos allí contenidos que en una forma directa, o por vía refleja, afecten al Partido Comunista y a la posición de sus regidores dentro de la actual Municipalidad de San José.

El título de la gacetilla del Diario de Ulate y Pinaud es ya una acusación: «La misma barca atravesando el río». Vale decir: los mismos procedimientos viciados, las mismas prácticas corrompidas, los mismos sucios manejos de antes, han normado hasta ahora la conducta del nuevo Municipio. Las promesas hechas a los electores por los diferentes partidos entrados en liza para el debate electoral de diciembre, han sido defraudadas. Como siempre, los ofrecimientos hechos desde las tribunas públicas han sido olvidados desde el momento de trasponer la puerta de la Municipalidad los regidores recién electos.

Nosotros, con entereza y energía, rechazamos esa acusación, en lo que respecta a la fracción comunista en la nueva Municipalidad. Es absolutamente falso el cargo que se nos hace de inconsecuentes con las «bellas promesas de renovación, economía, etc.» hechas por nosotros a las masas de San José en nuestros manifiestos y discursos. Nosotros prometimos denunciar con energía los fraudes y pillajes que venían cometiéndose en el Municipio, al amparo de una bochornosa alcahuetería; y las únicas voces que hasta ahora se han alzado en el recinto municipal para acusar concretamente, valientemente, a funcionarios corrompidos, han sido las voces comunistas. Nosotros prometimos exigir la rescisión de contratos viciados de nulidad por la manera fraudulenta en que fueron celebrados; y las voces comunistas ya se han alzado repetidas veces para pedir la inmediata repudiación de esos turbios negociados. Nosotros prometimos reducir los capítulos de egresos no justificados plenamente; y hemos sido los únicos en presentar, a la consideración de la cámara municipal, un proyecto de presupuesto con doscientos mil colones menos de gastos que el elaborado por la comisión respectiva. Nosotros prometimos que abriríamos las puertas de esa sala con aspecto de cubil de salteadores que era el Municipio; y las mociones de Braña y Fernández son las únicas planteadas hasta ahora para que todas, absolutamente todas las sesiones se celebren con el pueblo contribuyente repletando las barras. Nosotros prometimos defender en el Municipio, antes que todo y por sobre todo, los intereses específicos de la clase trabajadora; y aun están vibrando en la conciencia de los explotados de San José y del país las palabras encendidas de protesta de nuestros regidores, exigiendo con energía trabajo, mejoras de salario, protección y apoyo para nuestra clase.

Nosotros prometimos gestionar ayudas para todas las instituciones de asistencia social; y leales a esas promesas, hemos obtenido subvenciones crecidas para el Hospital de San Juan de Dios, la Gota de Leche, etc. Si la mayor parte de nuestras mociones han sido saboteadas, si en una forma sistemática se ha hecho oposición a los proyectos radicales de saneamiento propuestos por los municipales comunistas, culpa no es nuestra sino de quienes, por lealtad a los intereses creados y al compadrazgo político, no nos acuerparon oportunamente. Es absurdo que se nos exija, estando en una minoría tan evidente, que imponamos siempre nuestro criterio. Pero el simple hecho de haber ya concretado, a esta fecha, buena parte de los puntos de la plataforma electoral del Partido Comunista en mociones y proyectos, es probatorio de nuestra lealtad indiscutible con las promesas hechas durante la pasada campaña política.

Algo más, y algo más importante aún: nosotros dijimos que nuestra lucha era sana, ajena a toda mezquina aspiración de lucro, divorciada de toda ambición rastro de medro y de provecho personal. Y hemos demostrado que no éramos charlatanes, que no éramos farsantes, sino hombres de inquebrantables convicciones ideológicas. El Partido Comunista no obtuvo para sí ni uno solo de los altos o pequeños puestos dentro de la Municipalidad. Y sépase, de una vez por todas, sépalo «La Tribuna» y sépanlo los trabajadores de San José y sépanlo los trabajadores del país: nos hubiera

## El Gobierno criminal de Gerardo Machado, en alianza con el imperialismo yanqui, ensangrienta el suelo cubano

### La clase capitalista de Cuba y los barones yanquis del azúcar acordados para el exterminio de obreros y estudiantes revolucionarios

No pasa día sin que el cable traiga la noticia de un nuevo crimen político en Cuba. No pasa día sin que sangre de estudiantes y proletarios revolucionarios sea vertida en La Habana y Cienfuegos, en Santiago o Camaguey por los sicarios de ese déspota sombrío que es Gerardo Machado y Morales, instrumento de la explotación nacional e internacional en la desgraciada tierra antillana.

No vamos a limitarnos en estas cuartillas a dar un informe en periodistas, rápido y superficial, del actual momento político-social de Cuba. La situación de ese pueblo, doblemente explotado por el bandidaje imperialista y por los industriales y terratenientes nativos, no puede apreciarse en toda su trágica magnitud sin conocer los antecedentes históricos, las causas determinantes, del actual despotismo. Por eso, antes de referirnos a la tiranía yanqui-machadista que ensangrienta a estas horas el suelo cubano, vamos a pasar revista sintética a la historia de aquella antilla.

#### LA INDEPENDENCIA DE CUBA

La isla de Cuba fué la última de las naciones Latino-americanas que se independizó de España. Eso se debió a la actitud de los EE. UU. que en todo momento obstaculizó los empeños de los cubanos para independizarse. La actitud de EE. UU. fué determinada por dos circunstancias. La primera, que en Cuba habían invertido los plantadores de caña de azúcar, grandes cantidades de dinero; y segunda, la posición estratégica de la isla con respecto a EE. UU., por cuanto sus costas están a una distancia apenas de cien millas de las de Cayo Hueso, en Florida; desde sus costas, en fin, se controla la entrada del Golfo de Méjico, que baña una buena parte del litoral yanqui.

Fueron, pues, razones económicas y de orden estratégico las que determinaron la actitud constante del capitalismo yanqui con respecto a la nación cubana. Los cubanos no desma-

yaron nunca en su actitud independentista. Los descalabros sufridos en los numerosos intentos revolucionarios para sacudir el yugo español, sólo servían para fortalecer su fé combativa. En 1895, después del llamado grito de Baire, se organizó un vasto levantamiento popular. Era su jefe José Martí, hombre entre los más notables que ha producido nuestra raza. Martí pereció en la batalla de

Dos Ríos, mas, sus oficiales continuaron victoriosamente la guerra. Esta estaba a punto de terminar con la derrota de las tropas españolas, cuando EE. UU., que sólo esperaban ese momento para demostrar su generosidad (?), declararon la guerra a España. Los resultados fueron inmediatos. En el Atlántico, la flota española fué derrotada, sus tropas salieron de la isla a fines de 1899 y el gobier-

no del país quedó en manos de las fuerzas yanquis del Gral. WOOD. Cuando se arrió del palacio de Gobierno de la Habana la bandera española en vez de ella tremoló... la de los yanquis.

#### INTERVENCIONES YANQUIS EN CUBA

Wood, con el poder en la mano, respaldado con sus fusiles, utilizando también el argumento de los cheques, impuso las siguientes condiciones al nuevo Estado: 1.—Cuba no contrataría nunca empréstitos superiores a sus capacidades de pago; 2.—Derecho de EE. UU. para intervenir en los asuntos internos de Cuba; y 3.—Cuba debía conceder a EE. UU. dos puertos, para que éstos establecieran en ellos estaciones navales militares. Estas imposiciones que mataron al nacer la soberanía del pueblo cubano, se conocen con el nombre de Enmienda Platt, por el nombre del Diputado que las había presentado a la consideración de las Cámaras yanquis. EE. UU. se apresuró a poner en vigencia el último artículo de la Enmienda, referente al derecho que tenía de utilizar dos puertos cubanos para bases navales.

Durante cuatro años estuvo Cuba bajo el control político y administrativo del General Wood. En 1905 abandonaron la isla y entró a gobernarla Estrada Palma. Este gobernó más o menos bien. Pero terminado su período pretendió reelegirse. Acudió al fraude y a la imposición arbitraria para lograrla. Sus opositores se alzaron en armas. Estrada Palma, cobarde y pusilánime, se echó en brazos del Cónsul de EE. UU. en la Habana, que lo era Frank Sheinhart, el mismo que vino a Costa Rica en 1929 como delegado del Trust eléctrico. Roosevelt, Presidente de EE. UU. para aquella fecha, envió dos barcos de guerra a Cuba. Con ellos iba el Secretario de Guerra yanqui—William Howard Taft—y el sub-Secretario de Estado, Roberto Bacon. A la llegada de estos señores, Palma y su gabinete dimitieron, disolviendo



Julio Antonio Mella

Vosotros, camaradas aun con vida, permitid que no os nombre por sí el rayo de la tiranía no os ha señalado, camaradas perseguidos, candidatos a la inmolación como todos los que estamos en la lucha, digamos en un solo grito: ¡Adelante! Hay que repetir la consigna: TRIUNFAR O SERVIR DE TRINCHERA A LOS DEMAS.

Palabras de Julio Antonio Mella al presagiar su muerte.

El Partido Comunista de Costa Rica no debe dejar pasar el mes de enero sin recordar a Julio Antonio Mella, el joven revolucionario cubano asesinado en Méjico por orden del Presidente Machado el 10 de enero de 1929.

¡Veinticinco años desbordantes de pensamientos de fuego purificador, de acción heroica, porque veinticinco años tenía Mella cuando lo mataron!

Julio Antonio Mella hizo en sus veinticinco años lo que miles de individuos no hacen en setenta.

¡Cuánto iquietaría esta juventud al odioso tirano de Cuba, cuando no dejó de perseguirlo desde que llegó al poder!

Quisiéramos no vernos obligados a resumir los veinticinco años de Mella en unas pocas líneas. ¡Cuántos anhelos, cuántos dolores y angustia y nobleza en cada uno de los hechos que vamos a presentar escuetos. La fuerza, el desgarramiento, la alegría martirizada que hay en el sacrificio, quedan ocultos entre las pa-

Pasa a la página tres

Pasa a la página tres

Pasa a la página cuatro